



Menorca y Senegal. A la izquierda, Abdoulaye durante una viaje de vacaciones a su país natal. A la derecha, imágenes de sus hijas menorquinas, quienes en el futuro tendrán la posibilidad de la doble nacionalidad. La intención es que el año que viene la familia pueda desplazarse al país africano para que las más pequeñas puedan conocer a la familia. Foto: A.N.



Los padres de familia. Abdoulaye junto a su esposa menorquina, con quien se casó en 2004, Carme Cardona, una persona muy implicada en el funcionamiento de la Plataforma Benvinguts Refugiats Menorca. Foto: GEMMA ANDREU

— Siempre lo digo, tuve una integración rápida en la Isla, los menorquines me recibieron muy bien.

¿Qué es lo que más aprecia de la vida en la Isla?

— Que no hay metro ni tren (risas). Una vida muy diferente a la de Senegal, allí hay mucho ruido.

Y lo que menos le gusta de vivir aquí...

— Una pregunta difícil de responder, creo que nada. Lo que sí creo es que Menorca es un lugar en el que te acostumbras a estar y vivir solo; me explico, lo digo porque cuando voy de vacaciones a Senegal no tengo ni un segundo en el que me dejen solo. Yo antes estaba acostumbrado a esa vida. Pero claro, es un lugar que también añoras.

¿Qué es lo que más añora de su país?

— Nada en concreto, es como una

especie de añoranza en general. Pero ahora mi vida está aquí.

¿Cómo fue su salida de Senegal?

— Salí con un visado de turista, así es como se hacía antes. Ahora las pateras están en las noticias pero cada día hay miles de personas que entran a través de los aeropuertos con visado; lo que ocurre es que como no se ve, no se habla de ello. Claro, estamos hablando de visados legales por los que hay que pagar, pero hay una mafia detrás, hay mucha gente que sale así de Senegal y también de otros países.

¿Y por qué la gente sigue arriesgando sus vidas en el mar?

— Yo creo que es por falta de conocimiento. Pero por lo que me cuentan, el viaje en patera cuesta más del doble que el visado, y está claro que resulta mucho más peligroso. Hubo otros tiempos, antes del 86, en los que para

ir a Europa desde Senegal no necesitabas visado por haber sido colonia francesa. Solo necesitabas el billete, demostrar la reserva de donde te ibas a alojar y tener algo de dinero.

¿Cómo fue la experiencia de comenzar una nueva vida en Europa?

— Nunca tuve miedo de que me fueran a deportar, porque sabía que en aquellos años se necesitaba mucha mano de obra. La verdad es que en Portugal nos sentíamos explotados la gente que trabajábamos sin contrato.

¿Tardó mucho en volver a Senegal?

— No regresé hasta 2004, siete años. Fue justamente el año en que me casé, el día después de la boda, sin esperar los papeles, viajé a Senegal (risas). Ya sabía que una vez allí cuando pidiera el visado me lo iban a dar y no iba a tener problema para volver.



«Cuando era estudiante, en mi grupo de amigos teníamos el plan de encontrarnos todos en Europa; ahora solamente uno sigue viviendo en Senegal»

«Senegal ahora es un país políticamente estable, pero tiene un problema, que han empezado a salir pozos de petróleo»

«Siempre lo digo, tuve una integración rápida, los menorquines me acogieron muy bien desde el principio»

«En Menorca me ha pasado lo más bonito que tengo, mi familia»

¿Todo fue más fácil con los papeles en regla?

— Sí, aunque siempre notas algunas cosas con la cuestión racial. Aquí no he sufrido el racismo, me he sentido muy bien acogido. Pero, claro, ahora cojo el avión, viajo a Barcelona y soy un negro cualquiera. Tendrán que pasar generaciones para que la cosa cambie, aunque he de reconocer que la cosa en Menorca es diferente.

Precisamente la semana pasada, una asociación de sene-

galeses celebró en Maó una marcha por la convivencia y la paz. ¿Está en contacto con esa comunidad?

— Nos conocemos y nos vemos pero no formo parte de la asociación, que tiene un plano religioso del que yo me mantengo al margen.

Y sus hijas, ¿cómo viven la herencia senegalesa?

— Solo mi hija mayor ha viajado a Senegal, y fue hace mucho tiempo, cuando tenía 9 meses; la idea es poder viajar todos el año que viene para que conozcan a sus abuelos. Ellas son de aquí, pero tienen ganas de conocer sus raíces.

¿Cuáles son sus planes de futuro?

— Me gustaría tener casa en los dos países, que mis hijas puedan tener la suerte de disfrutar de los dos lugares. Tienen nacionalidad española, pero en el futuro si quieren podrían disfrutar de la doble.

¿En qué trabaja actualmente?

— Llevo unos meses en Mestral, en el área de reciclaje. Es un proyecto muy bonito, y necesario en los tiempos que corren. La verdad es que he trabajado en muchas cosas, no he tenido grandes problemas, aunque en los años de crisis fue un poco más complicado.

Deme un titular que resuma su experiencia menorquina

— Me ha pasado lo más bonito que tengo, mi familia.

Supongo que se alegra de no haber llegado a Francia, como era su plan inicial.

— La verdad es que sí.

Sugerencias para esta sección a rperez@menorca.info